

Los sueños de Dios

“PORQUE MIS IDEAS NO SON COMO LAS DE USTEDES, Y MI MANERA DE ACTUAR NO ES COMO LA SUYA. ASÍ COMO EL CIELO ESTÁ POR ENCIMA DE LA TIERRA, ASÍ TAMBIÉN MIS IDEAS Y MI MANERA DE ACTUAR ESTÁN POR ENCIMA DE LAS DE USTEDES” (ISA. 55:8).

Diana, una joven de quince años, siempre soñó con estudiar en una academia de jornada completa con especialización en música. Cuando por fin se dio la oportunidad, se encontró con que tendría clases los sábados. En ese momento, pensó que, si empezaba a cursar, luego encontraría la forma de solucionarlo. De mañana tomaba las clases del secundario, y por la tarde tenía sus clases de música.

Los primeros cuatro meses de ese año asistió a clases los sábados, pero empezó a sentir que estaba mal, ya que conocía muy bien lo que Dios esperaba de ella. Intentó acallar estos pensamientos, pero lo que no sabía era que Dios le estaba hablando y que no descansaría hasta ver a su hija serle fiel. Así que, sus llamados fueron de diferentes maneras. En todos los cultos, el tema trataba sobre guardar el sábado y serle fiel a Dios, sin importar lo que les estuviese pasando. Por semanas, sucedió lo mismo, al punto de sentirse incómoda.

Cierto día, mientras escuchaba música, encontró en su celular una canción titulada “Sé fiel”, y en ese momento escuchó con mucha claridad la voz de Dios. Diana decidió dejar de asistir a clase los sábados. Tuvo que prepararse sola para rendir el examen final de ese año. A pesar de sentirse agotada física, mental y emocionalmente, aprobó ese examen.

Al año siguiente, tuvo el mismo problema. Sin embargo, esta vez, Diana decidió ser fiel a Dios. Presentó ante las autoridades de la academia un documento preparado por la iglesia, con la ley que, en su país (Argentina), ampara a los estudiantes adventistas y los exime de tener actividades los sábados, pero no lo aceptaron. Finalmente, llegaron al acuerdo de que seguiría estudiando el secundario, pero no recibiría el título de Técnica en Violín.

Diana eligió ser fiel al Señor aun cuando su sueño se viera frustrado. Está segura de que lo que el Señor tiene para su vida es superior a sus sueños más elevados. “Dios es demasiado sabio para errar, y demasiado bueno para privar de cualquier cosa buena a sus santos que andan íntegramente” (*Consejos para la iglesia*, p. 497).